

# Empréstame a tu hermana

*Gonzalo Rojas*

Una idiotez estar pensando en todo y a la vez en nada, viéndola  
sangrar  
a la muchacha de 20 toda preñada  
de nadie pariendo y el problema es justamente  
lo mucho que es el mar en cuanto a belleza,  
lo mucho y las gaviotas,  
esa especie de mucho que es la libertad  
y uno aquí pensando.

Es decir lo ilusorio que ha llegado a ser este ojo,  
esta jeta, esta nariz  
de tanto y tanto respirar si es que el oxígeno  
se llama vejez, las cosas claras, si es que los 3 minutos  
que le van quedando al desperdicio  
que es el hombre se llaman de repente  
trinidad, Trinidad Santísima, esta mañana lo enterramos  
lo enterramos a quién, ya ni recuerdo a quién  
con todo ese gentío que se junta y esos llantos atroces.

Todo eso sin puntuación, para qué tanta puntuación,  
el Neruda puntuaba y vamos viendo lo que le pasó  
ni hablar de eso, qué habrá sido  
de lo que habrá sido, a mí me gusta Blake, William  
Blake y es que se me aparece  
con su gorro frigio, ahí tienen un caballo,  
ahí tienen definitivamente todo un caballo.

Además está lloviendo con todo este sol está lloviendo  
42 a la sombra y es febrero  
de algún año de alguna era, de alguna de estas eras  
que le salen al planeta como heridas ocultas cuando menos lo piensa,

la por ejemplo edad de Lautréamont  
 el montevideano sin el cual el Breton para qué se casó,  
 para qué se casó con esa flaca se me ocurre, rue Fontaine  
 quarante-deux, quatrième étage, à droite.

Y ya pasando entonces de la quimera a la era, empréstame a tu her-  
 mana,

¡viva nuestra Suramérica rokhianamente hablando!  
 empréstame a tu hermana, a ver, a ver  
 si la cosa llega a parto de una vez, y nos juntamos todos  
 y conste que el primero que lo dijo fue un tal Simón  
 Rodríguez que le inventó la Patria Grande  
 al otro Simón de a caballo, antes, mucho antes  
 que Martí, y empréstame a tu hermana, hombre, así a lo roto  
 y la bailemos todos, y que vivan  
 hasta el diez mil del Mundo nuestra Caracas  
 donde dormí 7 años el exilio, y  
 nuestra Bogotá preciosa, y la putidoncella  
 fluminense sin fútbol eso sí  
 pero con Guimaraes, Río Grande do Sul,  
 y el Buenos Aires bórgico hasta las últimas estrellas, y  
 mi Lima vallejiانا que no fue nunca horrible  
 como la han desollado por ahí  
 y el Tiahuanaco angélico, Evo y más Evo a ver qué pasa,  
 y Santiago de Chile por qué no  
 y por qué no Valparaíso que no fue fundado nunca.

Empréstame a tu hermana, ¿pero dónde anda el ritmo me habría  
 dicho Matta?,

déjale eso a Homero le respondiera mi corazón, una idiotez  
 estar pensando en todo y a la vez en nada, viéndola sangrar  
 a la muchacha de 20 toda preñada  
 de nadie pariendo y el problema es justamente  
 lo mucho que es el mar en cuanto a belleza,  
 lo mucho y las gaviotas,  
 esa especie de mucho que es la libertad  
 y uno aquí pensando.

Pensando por otra parte en Tlaquepaque, se me vienen de golpe  
 todas las ceibas

de Tlaquepaque finísimo de aroma y transparencia, y adiós a la picantería que hace estragos chillando por la TV profanando el laberinto de la soledad, Octavio me oiga, y Buñuel y además las 500 rosas de mi jardín de este Chillán de Chile que no será México pero me sigue siendo México, las heridas abiertas desde hace 3 mil años y están ahí abiertas mirándome en la medida fotográfica en que todos somos rulfianos y aquí termina el ventarrón.

El ventarrón o el Apocalipsis, la única que me entiende es mi Fabienne que vino a los 17 sobre junio del 73 cuando el tanquetazo, de puro loca vino con ese formato grande de hembra grande rumana y parisina como Celan, en micro, en bote vino, en carreta, en burro a la siga de nada que no fuera la resurrección libérrima del amor de París al Golfo vino a verlo todo, a transverlo, a oírlo al Gran Árbol ciego: un verdadero cabeza de tormenta, vayan, vayan también ustedes a leerlo a Lebu: *was bleibt aber stiften die Dichter* en ese mágico cementerio frente al mar donde está escrito el Mundo parado en el aire, sin raíces, sin nadie, y otra cosa ¿le habrá costado el informe sobre aqueso tamaño personaje a la Fabienne purpúreo y adivino?, ¿le habrá costado?, ¿se habrá costaleado setenta veces 7 como en la versión de los setuaginta hasta que terminó vertiendo esas sílabas de loco por imantación en parisino diamantino?

Allá ella

que no me oye. Le pago en animal como puedo con mis noventa líneas o son 92, con un beso del Renegado a Coyoacán le pago. Estará lloviendo afuera o no más llorando.

\* *Was bleibt aber stiften die Dichter (Hölderlin) = Pero lo permanente –eso– lo fundan lo poetas.*

Dípticos mexicanos  
La Estancia de Landeros (Jalisco)

